

¡Tú papá es Dios!

Por Riqui Ricón*

Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise (Jer 27.5).

Al meditar sobre el Amor de Dios, el sacrificio de Jesús y el maravilloso Plan que Él tiene para tu vida, debes siempre mantener en tu mente el hecho de que Él es el Único Todopoderoso Dios, creador del cielo y de la tierra así como de todo lo visible y lo invisible. No hay nada que Él no pueda hacer, excepto mentir; Dios lo sabe y lo conoce todo acerca de ti, aún tus más íntimos pensamientos pues, *no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta (He 4.13).*

Tener esto presente te dará la perspectiva correcta de Su Amor, Su Sacrificio y Su Plan para tu vida.

¡Él, el Soberano y Todopoderoso Dios, quien no le rinde cuentas a nada, ni a nadie, quien no depende de nada, ni de nadie, y Él decidió amarte, bendecirte e incorporarte como parte de Su familia haciéndote Su Hijo(a)!

... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad (Efe 1.5).

¿Puede Él hacer esto? ¡Claro que puede! ¡Él es Dios! ¡No le rinde cuentas a nadie!

¿Es esta la voluntad de Dios? ¡Así es! La Biblia, la Palabra de Honor de Dios, lo expresa maravillosamente desde Génesis hasta Apocalipsis.

¿Por qué lo hace? La Escritura dice que lo hace porque te ama.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios (1 Jn 3.1a).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su Propio Hijo antes que perderte a ti!

¿Cómo puedes estar seguro(a) de todo esto? Responder esta pregunta es de lo más sencillo del mundo: ¡Escrito está! Lo dice la Biblia que es la Palabra de Dios y, si Dios lo dice, entonces, Él lo va a cumplir. Si Dios lo habló, entonces, Él lo va a ejecutar. ¡Dios no puede mentir!

Es algo realmente asombroso que el Único Eterno e Infinito Dios te ame tanto que haya preferido entregar a Su propio Hijo Jesucristo antes que perderte a ti para que, de esta manera, una vez justificado(a) y perdonado(a), Él te hiciera Nacer de Nuevo, pero ahora como Su propio Hijo(a).

¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? (Sgo 4.5).

Ahora, no solamente eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo sino que, además, el glorioso Espíritu de Dios habita en ti y contigo. Es por Él y con Él que sabes que sabes, que Dios, el Todopoderoso, es tu Papá.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo (Gal 4.4-7).

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Ro 8.14-16).

Así que, si tienes semejante Papá; si el creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible es tu Padre; si Aquel que no le rinde cuentas a nada ni a nadie es ahora tu Papá, en verdad, ¿qué te preocupa?

Como dijera alguien por ahí, con justificado asombro, ¡para Papito que te cargas!

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.31-32).

Así que, el día de hoy, sin importar lo difícil de tus problemas o lo tremendo de tu enfermedad, necesitas trasladar tu confianza y tu atención hacia Aquel que tanto

te ama. No te enfoques en tus circunstancias, ni en tu realidad. Pon tus ojos en la Verdad y mira atentamente en la Perfecta Ley, la de la Libertad.

¡Tú eres Hijo(a) del Dios Altísimo! ¡Tú eres Hijo(a) del Todopoderoso Dios!

Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía (Sal 37.3-6).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy puedo acudir confiadamente a Tu Presencia pues he hallado gracia delante de Ti. Tú me amas y yo te amo a Ti. Por Amor me has hecho Tu Hijo(a) y puedo confiar plenamente en Ti creyendo Tu Palabra. Así que, amado Señor Jesús, ya no voy a temer. Me someto a Ti y a Tu Palabra, resisto al diablo y a sus mentiras y éste tiene que huir de mi vida. No recibo ni me pongo de acuerdo con enfermedad alguna; ni con la pobreza o la escasez; ni la tristeza o la depresión; ni el fracaso o la derrota en ningún área de mi vida. Por el contrario, como un(a) Hija(o) del Dios Altísimo yo me pongo de acuerdo con la Biblia, la Palabra de Dios, y recibo en este día, salud plena; prosperidad en todas las cosas; victoria sobre todos mis problemas; así como el gozo y la paz que sólo Tú, mi amado Dios, puedes dar. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! Y estoy determinado a vivir la vida plena y abundante que Tú, Jesucristo, compraste para mí al precio de Tu propia Sangre. ¡Dios, el Todopoderoso, es mi Padre! Así que, si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre!

¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Noviembre 16

Sgo 4 / Jer 27-28 / Sal 132

Santiago 4

La amistad con el mundo

4

¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? ²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. ³Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? ⁶Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.^a ⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. ⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

¹¹Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. ¹²Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

^a **4.6:** Pr. 3.34.

¹³¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; ¹⁴cuando no sabéis lo que será mañana.^b Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. ¹⁵En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; ¹⁷y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.¹

Jeremías 27-28

La señal de los yugos

27

¹En el principio del reinado de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; ³y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá. ⁴Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores: ⁵Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. ⁶Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. ⁷Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

⁸Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano. ⁹Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia. ¹⁰Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis. ¹¹Mas a la nación que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

¹²Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid. ¹³¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia? ¹⁴No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan

^b **4.13–14:** Pr. 27.1.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Stg 3.18-4.17

^a **27.1:** 2 R. 24.18–20; 2 Cr. 36.11–13.

mentira. ¹⁵Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcaís vosotros y los profetas que os profetizan.

¹⁶También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira. ¹⁷No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad? ¹⁸Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. ¹⁹Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad, ²⁰que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén; ²¹así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: ²²A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Falsa profecía de Hananías

28

¹Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías^a rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: ²Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia. ³Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia, ⁴y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

⁵Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová. ⁶Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar. ⁷Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo: ⁸Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. ⁹El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

¹⁰Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. ¹¹Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino. ¹²Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ¹³Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de

^a **28.1:** 2 R. 24.18–20; 2 Cr. 36.11–13.

madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro. ¹⁴Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo. ¹⁵Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. ¹⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. ¹⁷Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.²

SALMO 132

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual.

- ¹ Acuérdate, oh Jehová, de David,
Y de toda su aflicción;
² De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
³ No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
⁴ No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,
⁵ Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.
- ⁶ He aquí en Efrata lo oímos;
Lo hallamos en los campos del bosque.
⁷ Entraremos en su tabernáculo;
Nos postraremos ante el estrado de sus pies.
- ⁸ Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.
⁹ Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.
¹⁰ Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu unguido el rostro.^a
- ¹¹ En verdad juró Jehová a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia pondré sobre tu trono.^b

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Jr 26.24-28.17

^{a a} **132.8-10**: 2 Cr. 6.41-42.

^{b b} **132.11**: 2 S. 7.12-16; 1 Cr. 17.11-14; Sal. 89.3-4; Hch. 2.30.

¹² Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

¹³ Porque Jehová ha elegido a Sion;
La quiso por habitación para sí.
¹⁴ Este es para siempre el lugar de mi reposo;
Aquí habitaré, porque la he querido.
¹⁵ Bendeciré abundantemente su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.
¹⁶ Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.
¹⁷ Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi ungido.^c
¹⁸ A sus enemigos vestiré de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.³

^c **132.17:** 1 R. 11.36.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 131.3-132.18